

jóvenes han logrado tener un reconocimiento social. El modelo del *transformer* planteado por Francisco Cajiao describe el uso estratégico que dan los jóvenes a los distintos referentes y contextos a los que tienen acceso, a través de los que manejan y transgreden las normas sociales para lograr sus demandas (p. 409). Por lo tanto, sus subjetividades son construcciones políticas que les permiten “la

generación de capitales sociales y simbólicos propios [e] interactuar e interlocutar en el mundo social” (pp. 446-447). Así, los jóvenes responden más a la complejidad del mundo social que habitan que a los modelos e ideales que se han construido sobre ellos.

NURYS ESPERANZA SILVA CANTILLO
Estudiante de Maestría en Antropología
Universidad Nacional de Colombia

GRETA FRIDEMANN S.
Ensamblar flores y cultivar hogares.
Trabajo y género en Colombia

Bogotá: ICANH, 2008. 280 páginas.

El cultivo y exportación de flores, presente en el país hace aproximadamente cuarenta años, sigue constituyendo no solo un importante reglón de la economía nacional, sino una fuente de empleo para un gran número de mujeres, y es eje de la conformación de comunidades que entretejen sus vidas en torno a la *floricultura*. Alrededor de esta actividad de tipo agroindustrial, se conforman especificidades económicas, sociales, políticas empresariales que nutren las dinámicas culturales de quienes participan en ella. Desde la década de los ochenta se han adelantado estudios sociales, varios de los cuales han tenido un énfasis antropológico, que han buscado analizar las complejas condiciones en que se cultivan las flores y sus efectos sociales y culturales. El estudio que desarrolla Greta Fridemann Sánchez sin duda aporta nuevos y ricos elementos en este proceso de análisis.

Bajo las premisas de la trascendencia que tienen las comunidades sociales en la vida de los individuos y de que “los procesos de ganarse la vida están culturalmente moldeados” (Gudeman, 1986, citado en Fridemann, 2008: 29), la autora recorre aspectos de la historia, de las condiciones de la producción de flores y de los ensamblajes para mercado globales, así como rasgos de la cotidianidad de las personas que allí laboran y de sus hogares, de las relaciones de género y de las historias laborales. De esta manera, entra en la filigrana en la medida en que son “modeladas” las nociones y vivencias en torno a la salud, al cuerpo, a la identidad, a las condiciones de la mujer y del hombre, a la infancia, a las relaciones de control y poder o a las relaciones de pareja y familia, entre otras.

Teniendo en cuenta que algunos de los estudios más fuertes acerca de la floricultura se han desarrollado en municipios del suroccidente del país (es este el

sector donde se inició la floricultura) y en el extremo norte de la sabana de Bogotá, resulta importante que esta investigación se focalice en el sector centro-norte de los municipios de Chía y Cajicá. Lo anterior enriquece la mirada sobre el conjunto de la sabana de Bogotá.

Claramente, en el texto se logra apreciar una referencia a las reflexiones de estudios anteriores, un diálogo con las voces de las y los protagonistas que la autora encontró a lo largo de su trabajo de campo y su propio análisis. Este diálogo es posible gracias a un camino metodológico combinado donde se reúnen referentes conceptuales, información cuantitativa y el análisis cualitativo del estudio de caso.

Mientras que la mayoría de los estudios anteriores han visto en la floricultura una fuente de explotación y enajenación de la mujer —con graves consecuencias para sus familias, para la salud física y emocional de mujeres, hombres, niños y niñas, con nefastos efectos ambientales—, la mirada de Greta Fridemann sobre las dinámicas sociales que envuelven

a las mujeres que allí laboran cuestiona algunos de esos enfoques. Ella plantea cómo, en suma, el trabajo garantiza a las mujeres un grado de empoderamiento que las reubica socialmente. El desarrollo del planteamiento se centra en ilustrar en qué medida el efecto del trabajo y de los ingresos salariales hace que las mujeres se ubiquen en lugares tradicionalmente reservados a los hombres, lo que genera una nueva dinámica social y cultural.

Se trata, por tanto, de un texto que, en relación con el impacto social y cultural de la floricultura, requiere ser leído a la luz del conjunto de los análisis y debates que se vienen haciendo en el marco de la realidad social y política del país. En cuanto a las reflexiones en torno al trabajo, al género y la cultura, es un aporte interesante para leer algunas de las tendencias que los antropólogos nacionales desarrollan en sus investigaciones.

MARITZA DÍAZ BARÓN

Profesora del Departamento de Antropología

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

Asesora del programa IPEC de la OIT

MARTA ZAMBRANO ESCOVAR

*Trabajadores, villanos y amantes: encuentros
entre indígenas y españoles en la ciudad
letrada. Santa Fe de Bogotá (1550–1650)*

Bogotá: ICANH, 2008. 272 páginas.

Producto de una profunda y larga investigación, Marta Zambrano Escovar nos ofrece un valioso libro que presenta de forma diferente a los indígenas habitantes de Santa Fe en la temprana Colonia. Un intenso y productivo trabajo en diferentes archivos, principalmente en el Archivo General de la Nación, proveyó de

una cantidad considerable de documentos que fueron estudiados y analizados con una particularidad que le da mayor riqueza al texto final en su indagación histórica y antropológica. No se detuvo en los datos plasmados en los documentos del siglo XVI y XVII, sino que traspasó esta costumbre de muchos investigadores